

# Importancia de lo interdisciplinar en la formación docente integral

Elvira del Valle Soria<sup>1</sup>, Patricio Romero<sup>2</sup>, Benigno Romero<sup>3</sup>  
<sup>1,2,3</sup> Universidad Nacional de Catamarca. Catamarca. Argentina  
[1ibiromero21@gmail.com](mailto:1ibiromero21@gmail.com); [2patricioromero45@gmail.com](mailto:2patricioromero45@gmail.com);  
[3romerobenigno739@gmail.com](mailto:3romerobenigno739@gmail.com)

## Resumen

La realidad actual, es cada vez más compleja y cambiante, esta situación sugiere ciertos retos y desafíos, que implica que el conocimiento científico juegue un papel protagónico en la resolución de situaciones problemáticas. Tal complejidad posibilita que las mismas no puedan encontrar respuestas en los conocimientos y métodos aportados por una sola disciplina, sino en las relaciones recíprocas entre los conocimientos disciplinares en torno a un mismo problema, situación o fenómeno concreto. Ello implica la transferencia de métodos de una disciplina a otra, así como el intercambio y colaboración entre los conocimientos teóricos y prácticos de distintas disciplinas. Al fragmentar los problemas en su abordaje desde lo disciplinar, ignoramos el contexto más amplio que da sentido y significado en el conjunto. De hecho, este espíritu de fragmentación está permeando no sólo la ciencia y la tecnología sino la visión general de la realidad misma.

**Palabras Clave:** Interdisciplinar; Conocimiento Científico; Métodos; Desafíos.

## Introducción

La interdisciplinariedad implica relaciones recíprocas entre disciplinas, en torno a un mismo problema, situación o fenómeno concreto. Pero sobre todo se fundamenta en la transferencia de métodos de una disciplina a otra, como así también en el intercambio y colaboración entre los conocimientos teóricos y prácticos. Propicia la auto reflexión crítica de miradas compartidas; por tanto, requiere del descubrimiento de las insuficiencias y de los propios errores, así como de las posibles vías de rectificación. En la actualidad la interdisciplinariedad en la formación docente se impone como una forma de pensar, de aprender a aprender y de hacer efectivo el trabajo docente como también en la investigación, ampliando los horizontes de análisis y aportes desde diferentes disciplinas en la búsqueda de soluciones concretas.

Ello constituye desafíos permanentes a quienes tenemos la responsabilidad de formar futuros docentes, cuyos conocimientos no tan solo trasciendan la transmisión de saberes especializados, sino que también sean capaces de analizar

los contextos que enmarcan situaciones didácticas específicas y tomar decisiones acordes, autónomas, pertinentes; generando conocimientos y estrategias para mejorar su propia práctica profesional, con una actitud crítica y reflexiva en la acción. Esto supone, una formación de docentes que genere aprendizajes significativos, en un proceso permanente, de diálogo y negociaciones en la construcción de conocimientos a partir de situaciones problemáticas contextualizadas.

Es así que la complejidad de los problemas mencionados amerita ampliar la mirada en torno al conocimiento que nos pueden brindar otras disciplinas, evitando de esta manera el reduccionismo epistémico y metodológico acotando las posibles soluciones, a una sola mirada o aspectos, dejando de lado la compleja trama de circunstancias que rodean y sustentan a ese problema, creando así, dificultades para tomar decisiones, trabajar en equipo e integrar las teorías aprendidas a su quehacer profesional (Contreras, 1987); privando de la posibilidad de brindar un tratamiento integrador y holístico, como el que se podría adoptar desde los aportes brindados por otras disciplinas. Es así que dicha situación se ha constituido en un gran desafío para los centros de formación docentes, universidades, centros de investigación etc. para trascender lo que constituye un círculo cerrado de las disciplinas, ya que ningún problema, fenómeno, acontecimiento, puede ser reducible al saber de una sola disciplina. Es allí donde cobra notoria importancia lo interdisciplinar, no solamente en las prácticas educativas sino también en la investigación educativa, tanto en sus aspectos epistemológicos, metodológicos, empíricos.

Pero ante estos desafíos es digno preguntarnos ¿Estamos convencidos los docentes que, dada la complejidad de ciertas problemáticas, necesitamos ampliar los marcos referenciales y estratégicos desde el aporte de otras disciplinas?

En la gran variedad de respuestas a este interrogante es digno destacar el importante y trascendente valor que cobra el reconocimiento de la necesidad de dialogar con otros, buscando lenguajes comunes que integren teorías y conceptos que permitan la articulación de conocimientos heterogéneos, que faciliten la utilización e intercambio de datos y métodos de una disciplina a otra. Ello implica la necesidad de aprender, hacer y trabajar con colegas de otras disciplinas estableciendo relaciones sistémicas entre diversos fenómenos en el marco de una investigación o temática específica.

Las respuestas también las podemos encontrar en nuestras propias prácticas docentes, ya que a menudo se nos presentan ciertas situaciones didácticas, o el abordaje de contenidos complejos en el aula, para lo cual el tratamiento disciplinar es insuficiente.

Otra pregunta que me permito formular es ¿estamos preparados los docentes para el trabajo interdisciplinar en las aulas? Una de las posibles respuestas a este interrogante, tiene que ver con nuestra propia formación académica, nos formamos por lo general en Instituciones educativas con una fuerte impronta en lo disciplinar donde solamente adoptamos la mirada que nos proporciona la disciplina que abrazamos y no otras.

### **Reflexiones Finales**

Ante la situación planteada, como formadores de docentes, convencidos de los invalorable beneficios que confiere la interdisciplinariedad en la formación docente, creemos en la necesidad de reconocer que la metodología interdisciplinaria instala tanto al estudiante, como al docente, en un dinamismo, equivalente a la complejidad de la realidad misma en la cual ambos se encuentran insertos.

### **Referencias bibliográficas**

Contreras, D. (1987). De estudiante a profesor. Socialización y aprendizaje en las prácticas de enseñanza. *Revista de Educación*, 282, 202-231.